

Centro Teológico Manuel Larraín
Reunión Grupo “Cristianos y Ciudadanos”
Martes 20 de Septiembre, 2011

Asisten: Daniel Cano, Fabián Gil, Pablo Carvacho, Verónica Cano, Cristián Larroulet, Mónica Silva, Pía Méndez, Juan Ignacio Latorre, Sebastián Correa, Rodrigo Díaz, Mario Insulza y Javiera Pizarro.

Se presenta a quienes no asistieron a la primera reunión, luego se pasa a la discusión de los textos leídos para esta sesión: 1) Salvat, Pablo: “La globalización, reflexiones desde Habermas” y 2) Reyes, José: “Exclusión social y virtud incluyente del Evangelio” (ambos publicados en el libro Signos de estos Tiempos del CTML), para terminar en cómo podemos analizar estos textos de acuerdo a nuestra realidad actual.

Las intervenciones realizadas en esta sesión pueden ordenarse en los siguientes temas:

1. Globalización como un enfoque que permite pensar sobre la pertinencia del Evangelio en el orden mundial imperante.
2. Eje inclusión- exclusión como una manera de entender las problemáticas ciudadanas.
3. Discurso de la Iglesia católica frente a la sociedad en el contexto actual y rol de los católicos frente a las problemáticas sociales.

Globalización y Evangelio

Sobre la globalización como un enfoque que permite pensar sobre la pertinencia del Evangelio en el orden mundial imperante, el texto de Salvat permite articular conceptos actuales como la globalización y la glocalización a la luz del Evangelio. La globalización puede ser vista como un sistema macro, como un fenómeno complejo y multidimensional, en donde se puede replantear la democracia, repensar el Estado-nación y buscar otras formas de inclusión ciudadana debido a la crisis de los sistemas tradicionales. Con la globalización se evidencia un tema de los signos de los tiempos en línea con el evangelio, ver la democracia como signo de los tiempos, repensar el orden mundial.

La globalización invita a tomar perspectiva desde donde estás parado en el mundo, pensarlo globalmente, nos permite vernos como un todo, como un cuerpo. Es un desafío a pensar las estructuras como las pensamos hoy, pensarse a uno mismo en una conexión más allá del entorno cercano: éste es un llamado desde el Evangelio. ¿Cómo estamos dando respuesta como país a una identidad cambiante, a un mundo que está avanzando? Con este texto podríamos preguntarnos ¿cómo la cultura guía el Evangelio?

El texto de Salvat nos entrega una mirada institucional respecto al actual orden mundial, pero hay infinitud de miradas. En una escala occidental, podríamos decir que los Derechos Humanos son un puente entre una institucionalidad global, pero desintegrada donde prima el traslado de los valores económicos y de la información, con los sueños que tenemos como ciudadanos. ¿Pero cuál es el rol de los DDHH en la actualidad, cómo se dan en la práctica si es que vivimos

en un sistema que excluye? Si vivimos en un sistema excluyente, ¿por qué querríamos incluir en este sistema?

No le podemos pedir inclusión a la globalización, a la manera de relacionarnos globalmente. Los temas locales pueden ser los mismos en distintos lugares, la globalización permite que se conecten distintas miradas que quizás antes no se podrían haber juntado. En este sentido, el texto se conecta con un movimiento anti globalización: otra globalización es posible al contexto neoliberal de la globalización totalizante, imperialista. Hay un actor ciudadano que se agrupa frente al poder, frente a dos proyectos en pugna: neoliberal y social democrático. La pregunta es cómo nos situamos como cristianos frente a estos proyectos políticos.

El texto también remite a una globalización que permitiría una ciudadanía cosmopolita. De acuerdo a Adela Cortina ("Ética, ciudadanía y modernidad"), hay ciudadanos involucrados con otros, que buscan una idea de justicia compartida por todos. Esto hace preguntarnos por el tipo de ciudadanía y de justicia que estamos pensando los cristianos, ya que es importante pensar en un concepto de ciudadanía que nos movilice, donde hayan temas sociales que nos escandalicen. ¿Cómo los cristianos miramos al otro? La globalización nos permite mirarnos como red, esto podría integrarnos.

Por último, en esta lógica de integración cristiana en un mundo global, nos preguntamos sobre cómo traducir los valores evangélicos a un mundo secular. Aquí se presenta un dilema respecto a la posición del creyente ya que yo puedo moverme en la esfera pública defendiendo valores cristianos, pero no de manera explícita como cristiano. Aquí cobra importancia la comunidad que genera identidad, teniendo en cuenta los riesgos de identificarse como grupo, totalizar un pensamiento o una identidad. Los cristianos hasta dónde nos tenemos que conformar: aspiramos a vivir en una cultura de la tolerancia o aspiramos a una sociedad dialogante, más justa.

Durante esta discusión, las propuestas que surgieron para el debate grupal fueron pensar el sistema democrático que se desarrolla en la actualidad desde el enfoque de los signos de los tiempos en distintos niveles de análisis: 1) transformación de la identidad país, y a qué se refiere ésta, en un mundo donde coexisten realidades sociales diversas, 2) cuáles son los proyectos políticos que se nos presentan actualmente y cuál es la posición del creyente frente a ellos, 3) definición de la manera mediante la cual entenderemos el concepto de ciudadanía y 4) analizar cuál es el rol de los creyentes en un mundo secular.

Inclusión y problemáticas ciudadanas

Sobre el eje inclusión- exclusión como una manera de entender las problemáticas ciudadanas, el texto de Reyes rescata una propuesta de cambio cultural para trabajar estos conceptos. Aparece como una propuesta de un nuevo lugar desde donde mirar el mundo, es el Evangelio encarnado en la vida diaria. Se discute sobre la diferencia entre inclusión e integración: la primera, en este texto, es la creación de una cultura nueva desde la diversidad. La integración es meter a gente en tu cultura. Así, la lógica de inclusión planteada tiene un fundamento evangélico, invita a un cambio desde esta perspectiva respondiendo a la pregunta de cómo el

Evangelio debe guiar la cultura. Se apela al individuo para llevar a cabo los cambios, ya que son los individuos quienes actúan en base a las instituciones que tenemos, las instituciones las llevamos las personas. El Evangelio invita a romper con la cultura excluyente, desde el cambio personal. La posibilidad de cambio se sustenta en cada uno, es decir, no basta con reformular las instituciones injustas que tenemos.

Pero con esto se plantea también una tensión, ya que pareciera que el Evangelio da para todo. Como sociedad buscamos más inclusión, pero las instituciones regulan los modos. El problema es que cada uno puede justificar que sus modos son evangélicos. Esto es complejo si pensamos en las formas de generar sociedades inclusivas. La inclusión valida cosas distintas, por ejemplo, con el caso de la vidente que apoyó la búsqueda en Juan Fernández se podría decir que el gobierno validó un pensamiento que no corresponde a una disciplina, hay que preguntarse si la validez de las ideas las representan las personas por lo que son o por lo que han hecho en su vida. Lo mismo pasó con el obispo Goic cuando planteó el sueldo ético: lo hicieron callar porque era un tema económico y la Iglesia debía ocuparse de sus asuntos. Es difícil estar en desacuerdo con la inclusión en los términos planteados en el texto, pero sí hay que poner límites. Si hay una creencia personal, aquí están los límites que debemos conversar como sociedad, ¿cuál es el límite de la inclusión? Es una dificultad de ser católicos en este mundo, que nos exige preguntarnos en qué ciudadanía creemos. Quizás acá están los límites: la dificultad de la inclusión se basa en esta lógica de pensamiento personal y el lugar donde uno está ubicado.

Pareciera que hoy la inclusión se da más rápido a nivel de política que de práctica cotidiana, los cambios se han dado más por reglamentos que por convicciones. La inclusión está fallando en los niveles copresenciales. La inclusión debiera verse en las relaciones locales, que es donde más claramente se puede observar la relevancia del discurso de los valores y creencias. Pero el problema es que los católicos no tienen una vocación local, el discurso cristiano es un discurso total, el catolicismo tiene una vocación social.

Durante esta discusión, las propuestas que surgieron para el debate grupal se enmarcan en las formas de inclusión social desde una perspectiva cristiana, en específico, 1) en analizar cuál es el rol social de los individuos, 2) cuál es el rol de las instituciones frente al cambio social, 3) cuáles son los límites de la inclusión respecto a las creencias personales y 4) analizar la disyuntiva entre tomar la inclusión en una perspectiva local, frente a la vocación social a la que están llamados los católicos.

Discurso de la Iglesia católica frente a la sociedad en el contexto actual y rol de los católicos frente a las problemáticas sociales.

Durante la discusión, nos preguntamos sobre el rol de los discursos totalizantes (como la religión) en una sociedad que no acepta este tipo de discurso. ¿Cuál es el desafío para el cristiano aquí? Al parecer, habría que diferenciar entre los valores del Evangelio y el discurso eclesial que existe hoy en Chile; los primeros parecen ser más flexibles que este discurso institucional. El Nuevo Testamento es una clave interpretativa para construir una mejor sociedad.

Actualmente, el modo de vivir pone todo el acento en lo individual, dejando de lado los aspectos sociales y comunitarios. De ahí que, como creyentes, estemos retraídos en el ámbito de lo privado, producto de algo forzoso. Pero sí hay una tendencia humana al ir queriendo rescatar espacios comunitarios, es ahí donde el catolicismo tiene su raíz. Aquí entra la discusión si es que el malo que la religión esté ubicada en la esfera privada; al parecer no, ya que hay una mala concepción de lo privado, lo privado no es encerrarse en un lugar donde nadie te ve, es remitir a lo local. A la vez, en la búsqueda de la inclusión podría ser riesgoso llevar un discurso totalizante y hegemónico a la público.

Bajo una lógica de ciudadanía, los movimientos sociales van de la mano con una crisis de las instituciones políticas. En estos cambios a nivel nacional, da la impresión que faltan cristianos, por ejemplo, en las movilizaciones educacionales actuales de manera más explícita. ¿Dónde están los formados en colegios católicos en este movimiento? Sin ir más lejos, nuestras instituciones católicas de educación son muy segregadas. Ver la situación actual como católico es complejo, ¿cómo aportar desde un discurso que nadie te cree? El ser católico no es atractivo, mientras no sepamos construir una cultura alternativa seguimos en un lindo discurso.... que pareciera dar 'para todo'.

Sobre el tema de la inclusión-exclusión, hay distintas miradas al interior de la Iglesia católica; sería importante analizar las distintas miradas. Aún así, en el discurso hay una vocación clara del catolicismo a lo social. Y es ahí donde se producen los problemas, pues falta una coherencia entre el discurso eclesial y su quehacer real –entre la invitación a la participación y la real participación, por ejemplo, en las decisiones de la Iglesia-. Podría ser interesante discutir el carácter ciudadano en la Iglesia –sobre todo cuando ella es claramente jerárquica-. Como creyentes, tenemos muchos temas que discutir y dialogar, pero no es fácil en el contexto eclesial. Muchos de los temas a discutir parecen 'no discutibles' desde el interior del discurso de la jerarquía.

El mensaje evangélico es revolucionario. Parece que no hemos logrado interpretar el evangelio hoy, no logramos promoverlo. Nuestro rol como creyente debiera ser de mediadores, catalizadores en las problemáticas sociales a la luz del Evangelio. Sin embargo, no lo logramos pues hemos creado instituciones imperfectas y sociedades segregadas.

Durante esta discusión, las propuestas que surgieron para el debate grupal son: 1) análisis de la fe en el ámbito de lo público y de lo privado, 2) la relación entre discurso religioso y vida política y 3) el rol del laicado en la Iglesia.